

Lo que podemos aprender

Por
Hannah Heaton



Hace cinco años, conocí a un hispanohablante. Se llama Franco, pero su nombre es Frank. Él es de México y vino a los Estados Unidos para trabajar como un trabajador migrante. Él vivía cerca de mi casa y trabajó en los campos alrededor del barrio. Así fue cómo nos conocimos. Cada fin de semana, cuidaba a sus niños y él me contaba sobre la vida en México. A Franco le gustaron los Estados Unidos tanto que él vivía aquí cuando no era la temporada para trabajar. Este hombre era uno de muchos, pero la diferencia es que dejó su país y todo lo que sabía para empezar algo nuevo por su familia.

Franco era muy trabajador lo que significaba que parecía mayor de lo que era. La apariencia de este hombre era similar a un hombre que tenía cincuenta años, sin embargo él tenía treinta y ocho años. Franco es bajo comparado con los hombres americanos. Él mide solamente cinco pies y seis pulgadas de alto. Él

tiene la piel oscura, ojos marrones, pelo negro y arrugas en la cara. Como he dicho antes, Franco vive en Michigan. Él vive con su esposa y su familia de tres hijas y uno hijo. Los hijos no pudieron ajustarse a “la vida americana,” fue muy difícil para ellos. Él todavía trabaja como un trabajador migrante durante las temporadas que necesita trabajar. Cuando no trabaja como un trabajador migrante, él pasa tiempo con su familia. Su familia es muy valiosa y ellos son su prioridad número uno. Esta es la razón por la que ellos se mudaron a los Estados Unidos. Él necesitaba dinero para obtener comida para su familia y no podía trabajar en México.

Franco puede enseñar a muchas personas sobre cómo trabajar por el dinero y no esperar que el gobierno ayude a solucionar los problemas con el dinero. Hay muchas personas en los Estados Unidos que están en la asistencia social. Si más personas fueran como Franco, el gobierno no tendría que darles su apoyo. La mayor parte de los latinos es muy trabajadora y mantiene su familia unida, y Franco tiene ambas cualidades positivas. Franco tiene una cosa en común con la cultura anglo-dominante de los EE.UU. y es que está buscando una vida mejor y un trabajo mejor. Sin embargo, hay una cosa que Franco no comparte con la cultura anglo-dominante y es que Franco tuvo que lidiar con la discriminación. Franco estaba cerca de mí y de mi familia, hemos aprendido tanto de él y sus

historias de lo dura que su vida fue en México y lo difícil que es en los Estados Unidos.